

Presentación de la VII Semana Científica: el sistema renovado de investigación científico-crítica de la Universidad Rafael Landívar¹

Dr. Juventino Gálvez Ruano²

Muy buen día y muchas gracias por su comparecencia aquí en este auditorium; muchas gracias también a quienes nos siguen remotamente.

Estamos pensando en nuestras hermanas y hermanos guatemaltecos y centroamericanos, que sufren las afectaciones de la confluencia de estos eventos climáticos extremos (asociados al huracán Julia) y la vulnerabilidad sistémica local. Sin minimizar estos eventos, yo creo que la profundidad de sus daños podría disminuirse si nos empeñáramos en reducir la vulnerabilidad de las personas, es decir, su indefensión, porque esta —en buena medida— está bajo nuestro alcance. Nuestras dinámicas institucionales, sobre todo las extraordinarias, ya se han activado para servir, con nuestras propias capacidades, en la gestión del riesgo actual y sus desenlaces desastrosos. Paralelamente, también hemos hecho, desde ayer, algunas previsiones para que la programación de este encuentro se ajuste a las posibilidades reales y nos permita mantener cierta normalidad en nuestra actividad institucional.

Así, deseo saludar:

- al rector, P. Miquel Cortés Bofill, S. J.;
- a los estimados miembros de la mesa principal;
- a los miembros de los Consejos Directivo, Ejecutivo y de Investigación de la Universidad;
- a los miembros de la Comisión Académica de la VII Semana Científica; y
- al equipo de la Dirección de Proyección Universitaria (DPU), en su rol de secretaría ejecutiva permanente de la Semana Científica.

Un agradecimiento especial para:

- la estimada Dra. Azul América Aguiar: estamos muy agradecidos con usted, no solo por aceptar nuestra invitación para la disertación inaugural, sino por la posibilidad de celebrar otros intercambios que le den más perspectiva a nuestra cooperación interinstitucional; y
- todas y todos los investigadores disertantes durante la Semana Científica, pues sin su trabajo y su esfuerzo, este encuentro no podría celebrarse.

También deseo agradecer:

- a los investigadores e investigadoras que participan en la exposición de pósteres científicos, especialmente a jóvenes investigadores recién graduados: estimamos mucho su esfuerzo y entusiasmo;
- a la comunidad universitaria y amistades en general.

Deseo darle un breve contexto a la VII Semana Científica y me honra hacerlo en nombre de las dos vicerrectorías coorganizadoras: la Vicerrectoría Académica (VRAC) y la Vicerrectoría de Investigación y Proyección (VRIP).

Si vemos hacia atrás, tenemos dos momentos de referencia: (1) el 2016, cuando se lanzó la primera edición de la Semana Científica, y (2) a partir de ahí hemos tenido sucesivos testimonios sobre nuestro desempeño institucional, tanto en materia de investigación, como en lo que concierne a sus mecanismos de despliegue, como este. Tengo que decir que ha sido accidentado, por razones internas y externas. En el primer caso, muchos hemos sido testigos de distorsiones y especulaciones en materia de investigación que detuvieron la evolución progresiva y deliberada que se había venido gestando durante las últimas dos décadas. En el segundo caso, es decir, las razones externas, creo que todos podemos coincidir en la perversión institucional que se ha develado en el país, quizá con mayor

¹ Transcripción textual de discurso ofrecido en la Universidad Rafael Landívar de Guatemala, el 10 de octubre del 2022.

² Vicerrector de Investigación y Proyección de la Universidad Rafael Landívar.

nitidez y profundidad en los últimos dos lustros y que, por un lado, revela la imposibilidad de dar contenido concreto al precepto constitucional del bien común como «gran móvil» de la investigación; y por otro, la imposibilidad de establecer vinculaciones efectivas con interlocutores que le dan validez, escala y trascendencia a las propuestas que emanan de los espacios universitarios.

Pero, independientemente de su alcance, yo considero que cada ejercicio de la Semana Científica, siendo sostenido por el entusiasmo creativo e ineludible de la comunidad académica, siempre mantuvo vigente la idea de alimentar el diálogo científico-crítico de la investigación landivariana, tal como se espera de una institución universitaria con la identidad jesuita y el carisma ignaciano.

Esa idea-germen, la del diálogo científico-crítico, me lleva al segundo momento que tiene su inicio formal con el actual rectorado y el inmediato lanzamiento del *Plan estratégico institucional 2022-2030* (PEI). Es con este hecho y por esta vía que se ha logrado recrear un espacio colectivo y redáquico de imaginación y gestión de un renovado Sistema Universitario Landivariano (SUL), a partir de una revalorización de lo que, en efecto, es estratégico. Es decir, lo que de manera deliberada induce el cambio, en sentido evolutivo, surge de reorganizaciones pensadas y conducidas para aspirar a un nuevo orden y nivel a tono con la identidad (en este caso, jesuita) y con lo que impone el entorno, analizando críticamente, en este nivel, aquellos fenómenos que pueden ser cambiados con el ejercicio universitario o que demandan una adaptación inteligente. Es con estas inspiraciones que conceptualizamos, diseñamos e instalamos las condiciones para investigar. Es decir, sistematizar las relaciones entre los equipos de investigación (profesionales y en formación) y la realidad para, de esa manera, consolidar un sistema generador de conocimiento nuevo y trascendente, amparado en la inter y transdisciplinariedad, pero de manera real, no discursiva.

Entonces, si vemos ahora el momento actual, estamos hablando concretamente de una nueva estructura funcional para la VRIP, unas condiciones laborales apropiadas y no discriminatorias, unas capacidades materiales y financieras que serán progresivamente fortalecidas y un ordenamiento programático contenido en una formidable agenda universitaria de investigación, formulada colaborativamente entre la VRIP y la VRAC. Esta agenda y este trabajo colaborativo que se articula de variadas maneras y perspectivas busca, entre otras virtudes, eliminar esa falsa e inconveniente dicotomía entre educación e investigación y asegurar, más bien, que la enseñanza de la investigación (investigación formativa, cuyo énfasis está en el proceso) y el ejercicio de la investigación (investigación creativa, cuyo énfasis está en el producto) confluyan en el mismo sujeto, en los mismos espacios. Es decir, tanto estudiantes como investigadores e investigadoras profesionales necesitan vincularse a un proceso continuo, tanto de aprendizaje como de ejercicio investigativo. En esencia, aprender a aprender, que es lo que la investigación facilita.

Estos procesos y estas aspiraciones se han ensamblado armónicamente, diría yo, con el vertebral proceso de renovación educativa que impulsa la VRAC, que busca, de manera progresiva, consolidar la institucionalización de un modelo educativo que tiene el potencial de garantizar la realización plena de las y los estudiantes —en tanto personas—, para que sean portadores y portadoras de las competencias y las actitudes que van a buscar, con conocimiento contextualizado, el cuidado del país y del mundo, cuyas dinámicas tienen tal complejidad que demandan miradas interdisciplinarias, y cuyas bases conceptuales y metodológicas serán aprendidas aquí en el Sistema Universitario Landivariano. Entre otros sentidos, esta aspiración incluye que las y los egresados landivarianos serán sujetos pensantes, con competencias y actitudes propicias para cambiar «lo que hay» y no sujetos pensados para encajar mecánicamente en un mundo con perversiones que permiten la degradación de las personas, de la vida en todas sus formas y sus entornos naturales.

A tono con estas ideas, me parece oportuno recordar que la investigación que impulsamos tiene tres criterios de demarcación: el epistemológico, el ético-político y el pensamiento crítico. Estos criterios nos ofrecen, en un sentido teórico, la atención de las bases empíricas del conocimiento, su pertinencia y su trascendencia, respectivamente. No es el momento para reflexionar profundamente al respecto, así que solamente me remito a decir que nuestra cotidianeidad está marcada por reflexiones y acciones concretas para asegurar que el rigor investigativo se despliegue en favor de los grupos, espacios concretos y objetivos que encarnan las opciones preferenciales de la Compañía de Jesús³ y que, en el momento en que las condiciones imperantes las frenen,

³ Estas opciones son: (I) mostrar el camino hacia Dios mediante los ejercicios espirituales y el discernimiento, discernir sobre lo trascendente; (II) caminar junto con los pobres, los «descartados» del mundo, los vulnerados en su dignidad, en una misión de reconciliación y justicia; (III) acompañar a los jóvenes en la creación de un futuro esperanzador; y (IV) colaborar con el cuidado de la «casa común».

nuestra investigación está llamada a revelar las razones y causas de ese proceder. En efecto, estas opciones preferenciales de la Compañía de Jesús resultan vertebrales en nuestro trabajo, pues nos recuerdan que no importa cuán sofisticado sea nuestro arsenal metodológico e instrumental investigativo, si no existe un talante ético capaz de mirar las bases estructurales de esa compleja trama de relaciones con raíces históricas que impiden el acceso oportuno, suficiente y continuo a los elementos materiales y simbólicos que son determinantes para la realización física, psicológica y espiritual de las personas, la calidad de las relaciones comunitarias, la salud de sus entornos naturales y, en síntesis, para el sostén de la vida digna en todas sus formas.

Nuestra investigación tiene que innovar, tiene que aprovechar oportunidades, pero atendiendo a actores, lugares y circunstancias. Tiene que encaminarse a atender injusticias, a incluir, a salvar espacios naturales, a abrir diálogos. Esto es lo que, en esencia, le dará legitimidad social y trascendencia a nuestra labor institucional y personal. En todo este andamiaje institucional landivariano, cuidadosamente pensado y en constante dinamismo, la Semana Científica es solamente un mecanismo. Es, al mismo tiempo, un espacio concreto de reflexión sobre el progreso investigativo, así como de retroalimentación de aquello. Un espacio que privilegia el diálogo colectivo, local y global. La Semana Científica es un examen, corto quizá, pero profundo y útil para la construcción colectiva de la labor investigativa que, como ya sabemos, es una institución social marcada por las culturas y las circunstancias de la época.

Ahora bien, si vemos hacia adelante aún más y contemplamos el ejercicio universitario de manera integral, es oportuno y conveniente recordar que hemos logrado reconstruir y construir los marcos estratégicos y de políticas institucionales, las condiciones de posibilidad (humanas, físicas, financieras y de información), los enfoques de trabajo y los liderazgos para darle certeza y continuidad a nuestra labor institucional. Así que nos debemos comprometer con procesos transformadores que, por su naturaleza, adquieren forma e impactan en el mediano y largo plazo. Ya ven que el PEI tiene una mirada hacia el 2040 fundada en una intensa actividad durante la década.

De lo dicho anteriormente creo que se colige la relevancia de la conferencia inaugural. La democracia como sistema político se funda en algunos valores y pautas para la acción (que serán abordados hoy), que se han erosionado hasta el extremo, tal como lo patentiza la evidencia en múltiples facetas de esta. Creo que todas las personas y sectores tienen que adquirir consciencia sobre estos hechos y sus consecuencias —especialmente las y los jóvenes—, porque el escenario (simbólico y material) en el que se están desarrollando sus vidas no es poca cosa y es un escenario común.

Esta reflexión, si en algún lugar no se puede evadir, es en las universidades verdaderas. Las universidades tienen un compromiso con la democracia y, para hacer valer sus puntos de vista, recurren a particulares maneras universitarias de incursionar en el campo político. Aquí, en la URL, esas maneras las abordamos bajo una concepción de acción pública. Y aunque tampoco es momento para su abordaje profundo, solo diré que tenemos que optimizar esas maneras: la comunicación, la incidencia y los servicios de proyección que incluyen mecanismos concretos de trabajo en el terreno, como los proyectos de campo, los centros integrales de proyección (CIP) apuntalados desde el PEI y los observatorios académicos, por ejemplo.

El fracaso de las democracias también es nuestro fracaso y nuestra obligación inmediata es adquirir consciencia sobre ello y trabajar universitariamente para construirla y defenderla. Ignorar eso equivale a la pretensión de lanzar semillas sin tener certeza del estado del terreno, uno que puede ser totalmente estéril. Creo que un Sistema Universitario Landivariano prestigioso, éticamente solvente y crítico es nuestra mejor contribución a la democracia.

Realmente espero que disfrutemos este espacio y tengan la certeza de que los elementos que surjan de esta edición los utilizaremos apropiadamente para la preparación de la siguiente.

ciudad de Guatemala, 10 de octubre de 2022